

# LAS CIUDADES PERDIDAS DE MAURITANIA

Expedición a la cuna de los Almorávides



*Mauricio Pastor Muñoz y Manuel Villar Raso  
(editores)*

**Dirección y Coordinación:**  
**Mauricio Pastor Muñoz y Manuel Villar Raso**

© de los textos: Francisco Carrión, Alfonso Domingo, Julio Alfredo Egea, Ramón Espelt, Rafael Guillén, Rafael López Guzmán, J.M. Martín Morillas, Carmelo Medina, José Antonio Milán, Ramón Olivares, Antonio Orihuela, Francisco Ortega, Mauricio Pastor, Juan Reig, Francisco Vidal, Manuel Villar Raso, Manuel Villar Argaiç.

© de las fotografías: Manuel Villar, Francisco Ortega, Antonio Orihuela, Mauricio Pastor, Rafael López Guzmán, Archivo Oronoz, T. Monod.

© de las ilustraciones: Jesús Conde.

La expedición Mauritania 93 contó con el apoyo y colaboración de: Coca-Cola, Ferrovial, La General, Hipercor-Tiendas Corty, San Miguel, Universidad de Granada.

Edita: Sierra Nevada 95 / El legado andalusí  
Diseño y Maquetación: Equipo 28  
Impresión: T.G. ARTE, Juberías & CIA, S.L.  
18200-MARACENA (Granada)  
I.S.B.N.: 84-89016-23-2  
Depósito Legal: GR-123-1996

## Tres ciudades antiguas de Mauritania: Azūqī, Šinqīṭ y Walāta

Antonio Orihuela

Escuela de Estudios Árabes (CSIC). Granada

### Introducción

En las regiones montañosas del Sahara occidental, que hoy constituyen el territorio de la República Islámica de Mauritania, son abundantes los restos arqueológicos de edificaciones correspondientes a establecimientos humanos sedentarios, a partir del neolítico. Sin embargo, la adopción del uso del camello como medio de transporte por parte de los beréberes Sanhāya y Zanāta, desde los primeros siglos de la era cristiana, así como la desertización progresiva, provocaron un predominio de la vida nómada, que ha durado prácticamente hasta nuestros días.

A partir del siglo VIII, coincidiendo con la llegada de los primeros predicadores del Islam, la consolidación del comercio caravanero entre el Magrib y *Bilād al-Sūdān*, el África negra situada al sur del Sahara, hará indispensable el establecimiento de una serie de ciudades jalonando sus rutas.

Se conservan alrededor de una veintena de estas ciudades, algunas de tamaño muy reducido, situadas cerca de los escarpes de las regiones montañosas, más fácilmente defendibles que las llanuras, dominadas por los combativos nómadas árabes Banū Ḥassān, que llegaron en el siglo XIII. A pesar de ser objeto de frecuentes saqueos y de luchas permanentes entre los diversos clanes y tribus carecen de muralla propiamente dicha, o no se conservan sus restos, lo que resulta sorprendente sobre todo si se las compara con las ciudades y pueblos del sur de Marruecos, casi todos bien fortificados.

Actualmente, al extinguirse su razón de ser inicial y no contar con actividades económicas alternativas, han sido parcial o totalmente abandonadas. De entre todas ellas solo Aṭār y Ti-



### Mauritania. Yacimientos arqueológicos y ciudades antiguas.

Mauritania. Ciudades y Manuscritos. Instituto Hispano Árabe de Cultura. Madrid, 1981, pág. 5.

jikja mantienen una vida dinámica al haberse fijado allí la capitalidad de las regiones administrativas de Adrār y Tagānt respectivamente. Ambas se encuentran entre las de creación más reciente, pues se fundaron en los siglos XVI y XVII, por grupos tribales que se vieron forzados a abandonar las ciudades en las que vivían anteriormente. Estas circunstancias son la causa de que su arquitectura tradicional sea de escaso interés y pase desapercibida, oculta por las nuevas edificaciones.

Después de la I Guerra Mundial la administración colonial francesa promovió los estudios sobre Mauritania, que fueron realizados primero por investigadores militares y más tarde por civiles. Al conocimiento de la historia y el medio físico siguieron los trabajos sobre antropología y arquitectura, que dieron a conocer a los europeos la cultura material de este rincón olvidado del mundo islámico.

Entre estos últimos queremos destacar a Th. Monod (1948) y R. Mauny (1955), así como el meritorio trabajo de dos notables investigadoras, D. Jacques-Meunié (1961), y O. Du Puigaudéau (1957, 1960, 1967-1969) quien entre 1934 y 1960 pasó 60 meses viajando por todos los lugares conocidos del Sahara occidental. En lengua castellana la difusión de

Azūqī:  
Excavaciones del  
recinto  
almorávide.



la belleza de la arquitectura mauritana se ha hecho recientemente gracias al arquitecto José Corral que colaboró en la exposición *Mauritania, ciudades y manuscritos* (1981), y publicó su excelente tesis doctoral *Ciudades de las caravanas* (1985), dedicada al estudio de Walāta, Tīšīt y Wādān.

Estas localidades se encuentran entre las que presentan mayor dificultad de acceso y conservan un patrimonio más rico, que corre el riesgo de perderse definitivamente. A pesar de que las tres, junto con Šinqīṭ, fueron incluidas desde el año 1981 en un programa de ayuda patrocinado por la UNESCO, su futuro todavía resulta incierto.

En nuestro rápido viaje transahariano sólo hemos podido visitar las dos ciudades de este grupo que empiezan a albergar una cierta esperanza de recuperación: Šinqīṭ, por la nueva pista que la une a la dinámica Aṭār, construida por iniciativa privada local, que ha permitido el comienzo de un mínimo desarrollo turístico; Walāta, donde la importante ayuda del Gobierno español, invertida de forma inteligente, puede sentar las bases para un próximo retorno de su actividad cultural y económica. Mediante este artículo queremos contribuir a divulgar la belleza del urbanismo y arquitectura de estas dos ciudades así como de los restos de Azūqī, todas ellas apenas conocidas por los andaluces actuales, pero ligadas por antiguos lazos a la cultura andalusí.



Azūqī: Choza.

### Azūqī (Azougui)

Los vestigios de Azūqī se encuentran a unos 12 kilómetros al noroeste de Aṭār, separados de esta ciudad por una cadena montañosa que se atraviesa por el paso de Fūm Chor. Al pie de impresionantes escarpes y rodeada de palmerales, en un emplazamiento que justifica plenamente el nombre de Adrār Tmar, la Montaña de los Dátiles, se construyó la ciudad más antigua de esta región. Constituía una escala obligada para las caravanas que enlazaban el Magrib y Sudán en los siglos XI y XII.

La tradición guarda el recuerdo de que sus primitivos habitantes, los Bāfūr, cazaban antílopes con jaurías de perros, como los Nmādi del Ḥawḍ hasta nuestros días, que también eran empleadas contra sus enemigos. Por esta causa la localidad era conocida como Madīnat al-Kilab, la Ciudad de los Perros. Según la leyenda, las plegarias del imán al-Ḥaḍramī neutra-

lizaron a los perros, permitiendo a los almorávides conquistar la comarca e islamizar a los vencidos, aunque él murió durante la batalla.

El geógrafo cordobés Al-Bakrī (1913:316), en su obra escrita en el año 1068, atribuye la construcción en este lugar de una fortaleza rodeada de 20.000 palmeras a Yānnū b. `Umar, hermano del segundo jefe de los almorávides, Yaḥyā b. `Umar. Al morir éste hacia 1055-1057, le sucede otro hermano, Abū Bakr, quien fundó la que sería la gran capital de esta dinastía beréber, Marrakech. Sin embargo, pronto cedió el mando de los territorios del Magrib a su primo Yūsuf b. Tašfin y volvió a Azūqī que se convirtió en el centro del poder almorávide del Sahara occidental, base de sus victorias sobre los reinos negros meridionales.

Actualmente, este oasis de carácter rural, cuyas dispersas edificaciones se reducen a chozas y casas modernas de piedra, produce una cierta decepción en el viajero recién llegado. Sin embargo, los ancianos del lugar se prestan gustosos a mostrar las excavaciones arqueológicas que han sacado a la luz los restos de dos fortalezas, mientras repiten sus narraciones legendarias.

El recinto almorávide debía medir unos 100 x 80 metros, construido en mampostería, con una veintena de torres rectangulares adosadas, que R. Mauny (1955:145) ha comparado con las murallas coetáneas de Marrakech. Las ruinas, carentes de consolidación y mantenimiento, se desmoronan y están siendo tapadas de nuevo por la arena.

En el cementerio, situado a unos trescientos metros de las excavaciones, se venera todavía la tumba de al-Ḥaḍramī. Se trata de un pequeño volumen cúbico de mampostería en seco sin ninguna decoración, que algunos investigadores datan del siglo XVII mientras otros lo consideran reciente.

La mayor parte de las numerosas *tikitt* o chozas diseminadas por el valle permanecen vacías todo el año excepto en los meses de Julio y Agosto cuando se celebra la *guetna*. Entonces tanto los nómadas como los habitantes de Aṭār llegan para recolectar la cosecha de dátiles en un ambiente festivo.

Su forma es semiesférica, sobre una base cilíndrica de apenas un metro de altura y unos cinco de diámetro, en la que se abren dos puertas enfrentadas. La estructura esta formada por unos nervios muy flexibles, hechos a base de ramas entorchadas, situados a modo de paralelos y meridianos. Todo ello se cubre con una especie de brezo, o bien con hojas de palmera.

Azūqī tiene fama de ser uno de los palmerales más bellos del Aḍrār Tmar, tanto por la variedad y calidad de sus frutos como por el número de árboles, que sobrepasa los 60.000 (Puigaudeau, 1967-1970:II, 338). Aunque el lugar posee agua abundante, la ciudad, que tuvo su época de prosperidad en los siglos XI y XII (Mauny, 1955:143), se fue despoblando a causa del desvío del tráfico caravanero hacia Wādān y Šinqīṭ. Posteriormente, la fundación de Aṭār, la Ciudad nueva en lengua azer (dialecto soninke) por oposición a su vecina, la antigua Azūqī, provocó su abandono definitivo.



Azūqī:  
Vista interior  
de una choza.

## Šinqīt (Chinguetti)

En la página siguiente, detalle del alminar de Šinqīt.

Está situada en las altas planicies centrales del Adrār, a 90 km. al este de Aṭār y a 120 km. al suroeste de Wādān. Su altitud sobre el nivel del mar es de 630 metros, por lo que su clima es menos cálido que el de la capital de la región, aunque su palmeral tiene poca importancia.

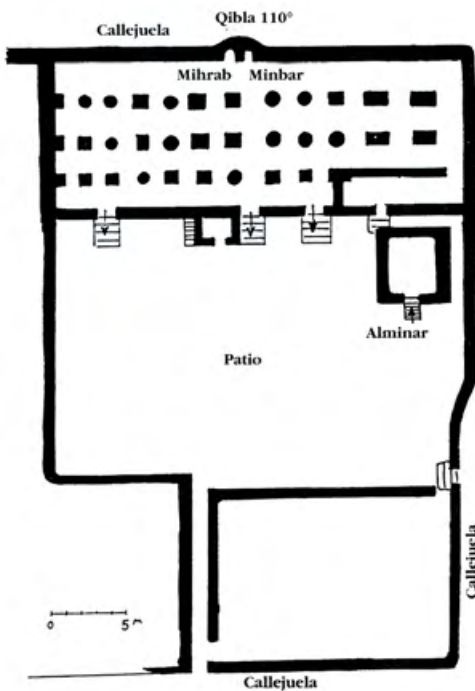
La ciudad se construyó en la ribera meridional de una amplia rambla, la *batba*, donde se encuentran los pozos, que se extiende hasta Wādān. Este cauce constituye el límite noroeste del Erg Warān, cuyas enormes dunas forman un cinturón cada vez más ceñido alrededor de Šinqīt.

La amenaza es real pues a unos 4 km. hacia levante existió una población, Abweyr, cuyo origen parece remontarse al siglo VIII, que ha desaparecido bajo las dunas móviles, empujadas por el viento del este llamado *'irifi*.

Para evitar este peligro el barrio moderno se ha levantado en el lado opuesto de la *batba*, alrededor del fuerte colonial francés, construido en el año 1919. Allí se encuentran los edificios administrativos, la estación de bombeo de agua dotada de energía solar y la central eléctrica, que no funciona desde que fue destruida durante la guerra que enfrentó al Polisario y Mauritania en 1976-1977.

Šinqīt ha sido la capital religiosa y cultural de Mauritania, por lo que su nombre ha llegado a ser utilizado para identificar a todo el país. También ha sido considerada como la séptima ciudad santa del Islam, pero esta reputación parece algo exagerada si se la compara con la importancia histórica y el tamaño de las otras seis. Incluso en sus mejores tiempos no debió de superar los 2.000 habitantes.

Sobre su fundación hay opiniones contradictorias, pues unos creen que se remonta a la época almorávide, aunque las fuentes más fiables la sitúan en el siglo XIV o principios del XV, a cargo de miembros de la tribu de los Idaw 'Alī (Zanāta) expulsados de Abweyr.



Šinqīt: Plano de la mezquita en 1953 (Mauny, 1955:150).

**La mezquita.** El principal edificio conservado es la mezquita, emplazada en el centro del barrio antiguo, en ella se reunían cada año los fieles de todo el Adrār que iban a participar en la peregrinación a La Meca. Su construcción se atribuye al siglo XVI, aunque ha sido destruida y rehecha varias veces, por lo que únicamente el sólido alminar debe tener tanta antigüedad.

Este es considerado el elemento más notable de la arquitectura mauritana, y su imagen se utiliza a menudo como símbolo del país. Se encuentra en el ángulo sureste del patio. Es de forma troncopiramidal de base cuadrada, construido con mampostería en seco, es decir sin argamasa, pero con un ajuste perfecto entre cada piedra, lo que permitió evitar el enlucido exterior. De este modo se puede disfrutar de la belleza de sus paramentos. Su acceso se sitúa en el lado de poniente al final de una escalera adosada que salva el zócalo de poco más de un metro de altura que le sirve de base. Se remata con un cuerpo cúbico, que se agranda con tres pequeños voladizos y termina en cuatro almenas escalonadas en las esquinas y un pequeño elemento central, coronados por huevos de avestruz. Estos se colocaban frecuentemente en alminares y pináculos de las antiguas mezquitas, tanto en Mauritania como en la región de la Curva del río Níger (Malí), para simbolizar la pureza y la fertilidad.

La forma del alminar se asemeja mucho a la de las torres vigías de los graneros fortificados situados en la vertiente norte del Anti-Atlas occidental (Jacques-Meu-nié, 1951:184, ph. 25a, 29 y 35). Sus proporciones poco esbeltas y el exiguo tamaño de los huecos que iluminan su escalera evocan más la arquitectura militar que la religiosa. Sin embargo, pertenece a un tipo habitual en Mauritania y su construcción se encuadra dentro de la



*Šinqīt:  
A la izquierda, la  
mezquita en  
el centro de la  
ciudad antigua.  
A la derecha,  
mihrab  
y alminbar  
de la mezquita.*



*Šinqīt: Sala de  
oración de la  
mezquita.*



*Šinqīt: A la  
izquierda, vista  
de la mezquita  
desde el patio.  
A la derecha,  
casas  
tradicionales  
abandonadas.*





arquitectura en piedra vista de las regiones montañosas de Adrār Tmar (Wādān, Šinqīt) y Tagānt (Tišīt, Qasr al-Barka).

La arquitectura mauritana, preparada para el clima desértico, resiste mal las breves pero intensas lluvias de los meses de verano, procedentes de la zona ecuatorial. El hundimiento de salas de oración e incluso alminares de sus mezquitas se produce periódicamente. Si a ello se une la continua invasión de arena que sufren muchas ciudades, se comprende la necesidad de renovación de sus fábricas y la dificultad que supone su datación.

La sala de oración que nosotros hemos visto difiere de la documentada en los últimos años de la época colonial por los investigadores franceses. Consta de cuatro naves paralelas a la alquibla, que se orienta hacia el este. La austeridad de sus materiales es absoluta: suelo de arena, gruesos pilares más estrechos en su base sobre los que apoyan vigas constituidas por troncos de palmeras y techos de ramas retorcidas de árboles sahelianos. Tampoco el mihrab ni el alminbar presentan ningún detalle decorativo. Ambos son simples nichos abiertos por un arco irregular algo apuntado cuyas jambas están más juntas que el inicio del mismo. Sólo se diferencian por el hecho de que el alminbar se sitúa a mayor altura, ya que es necesario subir tres peldaños para acceder a él. Ahora el interior ha sido enlucido en color blanco, pero hace 40 años la piedra estaba desnuda y los dos nichos tenían arcos de medio punto (Mauny, 1955:ph.4).

El patio se comunica actualmente con la sala mediante seis arcos del tipo descrito arriba, aunque en este caso no son apuntados, distribuidos de forma tan irregular que algunos se enfrentan a los pilares de ésta. Sin embargo, antes de la independencia, esta fachada, ahora también enlucida, era de mampostería vista con sólo cuatro pequeñas puertas adinteladas (Du Puigau deau, 1967-1970:1, ph.28). Este tipo de arco parece copiado de los utilizados en las puertas de las salas de verano de las casas wādānīes (Corral, 1985:48).

Hacia el centro de esta fachada hay un cuerpo saliente, cerrado a la sala pero abierto al patio por un arco similar a los otros aunque más esbelto. Se trata de la *'anaza*, o mihrab para los fieles que rezan en el patio sobre la arena, lugar preferido por un pueblo de tradición nómada como el mauritano acostumbrado a rezar en el desierto. A su izquierda se adosa la escalera que permite subir a la terraza que cubre la sala de oración.

**Las casas.** Más de la mitad de las casas del barrio antiguo están en estado ruinoso, con sus techos caídos y los patios invadidos por la arena. Entre las que aún se mantienen en pie, algunas han sido abandonadas por sus antiguos propietarios. Sin embargo, es digno de verse el conjunto urbano de volúmenes cúbicos de coloración y textura homogénea, formado por muros de mampostería muy irregular tomada con arcilla y sin revestimiento exterior en su mayor parte. Su técnica constructiva es de menor calidad que la empleada en las ciudades de Tagānt, donde los mampuestos de arenisca son más regulares y se combinan con lajas verdosas de esquisto para romper la monotonía.

Las puertas exteriores están constituidas por dos pequeñas hojas de madera sin decoración, con uno o dos cerrojos del mismo material. El umbral es bastante alto para impedir la entrada



*Šinqīt: Restos de una sala con dos pilares centrales y techo de troncos y hojas de palmera.*

de arena. Sobre el dintel de madera, en las casas más nobles, hay un nicho decorativo en forma de triángulo muy esbelto, similar a los que rodean las ventanas del alminar de la mezquita.

Las casas se desarrollan alrededor de amplios patios rectangulares. Su ornamentación se reduce a los nichos de las portadas de las salas principales. Estas duplican su anchura mediante dos pilares centrales, horadados por alvéolos triangulares o cuadrados, en las que apoyan tres jácenas. La viguería es de troncos de palmera partidos longitudinalmente en dos mitades, y hojas del mismo árbol trenzadas o en espiga rellenan los espacios intermedios (Du Puigauveau, 1960:132-133). Para la eliminación de las aguas que reciben las terrazas se utilizan gárgolas constituidas también por semitroncos vaciados, aunque cada vez es más frecuente el uso de chapas metálicas.

La austeridad decorativa que encontramos en Šinqiṭ puede haber sido motivada por el carácter religioso de la ciudad y también por su poca actividad comercial, ya que las caravanas preferían detenerse en Wādān o Aṭār.

### Walāta

Walāta se encuentra en los confines surorientales de la República Islámica de Mauritania, dentro de la actual región administrativa del Ḥawḍ al-Šarqī. Su historia está muy ligada a la de Tombuctú, de la que sólo la separan hacia el este 425 km. de llanuras sahelianas habitadas por Tuareg.

El Ḥawḍ, la Cuenca, es una gran planicie rodeada por un anillo de escarpes montañosos: 'Assāba, al oeste; Zahr Tišit, al norte y Zahr Walāta al este. Todo ello constituía la zona septentrional del antiguo reino soninke, cuya capital Gāna o Kumbi Šāliḥ parece haberse encontrado en las excavaciones realizadas al sur de esta región, cerca de la frontera con la República de Malí.

La ciudad fue fundada hacia el año 1230 por mercaderes musulmanes zanāta venidos del reino de Gāna, cuando cayó en poder malinke como paso previo a la formación del gran reino de Mālī. En ese lugar llamado anteriormente Biru, existían unos pozos donde los nómadas abrevaban su ganado y habría un antiguo mercado soninke (Corral, 1985:37-38). Por tanto, su fundación es contemporánea del establecimiento en Granada de la dinastía nazarí.

Walāta se situaba en la ruta oriental de las caravanas que desde Siḡilmāsa en la región marroquí de Tafilālt, pasando por las salinas de Tagāza, debían hacer escala en sus pozos antes de alcanzar el país de los Negros. Esta ruta fue recorrida por Ibn Baṭṭūṭa (1987:770-772) en el año 1352, quien cita la ciudad con el nombre de Īwālātan. En aquella época constituía la provincia septentrional de Mālī, y la mayoría de sus habitantes eran beréberes massūfa. El célebre viajero tangerino relató escandalizado que las relaciones entre hombres y mujeres walātíes se establecían con una libertad inusual en aquellos tiempos, a pesar de que todos eran musulmanes practicantes, pero no mencionó apenas nada sobre los edificios.

Walāta. A la izquierda, vista parcial de la ciudad.



Walāta. A la derecha, calle con pozos adosados a las fachadas.



pozos antes de alcanzar el país de los Negros. Esta ruta fue recorrida por Ibn Baṭṭūṭa (1987:770-772) en el año 1352, quien cita la ciudad con el nombre de Īwālātan. En aquella época constituía la provincia septentrional de Mālī, y la mayoría de sus habitantes eran beréberes massūfa. El célebre viajero tangerino relató escandalizado que las relaciones entre hombres y mujeres walātíes se establecían con una libertad inusual en aquellos tiempos, a pesar de que todos eran musulmanes practicantes, pero no mencionó apenas nada sobre los edificios.

El período más floreciente de Walāta tuvo lugar en el siglo XV, coincidiendo con la llegada de varios sabios de Tombuctú que se refugiaron allí huyendo de las guerras, y del *šayy* Sīd Aḥmad al-Bakā'ī procedente de al-Sāqiya al-Ḥamrā'. Este murió a principios del siglo XVI y desde entonces su tumba es visitada por numerosos peregrinos. La ciudad tendría entonces cerca de 3.000 habitantes (Du Puigaudeau, 1967-1070:II, 406).

En aquellos años pasó a depender del reino songay de Tombuctú, que extendió sus dominios durante el mandato de Askiya Muḥammad (1493-1528), ferviente seguidor de la doctrina islámica. Esta circunstancia favoreció el regreso de los sabios a su lugar de origen y marcó el inicio de la decadencia cultural y económica de Walāta. El musulmán de origen granadino conocido por el nombre de Juan León Africano (1981:463-464), que visitó la zona en la segunda década del siglo XVI, escribió en su *Descripción de África* que los comerciantes abandonaron Walāta poco a poco para dirigirse a Tombuctú y Gao, por lo que la gente vivía miserablemente.

Por su emplazamiento en la zona de encuentro entre el mundo árabe-beréber y el mundo negro, la ciudad ha sido lugar de fusión de ambas culturas, mientras que su dependencia política ha pasado de uno a otro a lo largo de los tiempos. El último cambio tuvo lugar en 1942 cuando, como consecuencia de graves conflictos religiosos, fue separada de Malí y unida a Mauritania.

El núcleo urbano se asienta sobre una ladera en las últimas estribaciones de los escarpes montañosos que llevan su nombre. Al este limita con la rambla arenosa en la que se encuentran los pozos.

Las calles son estrechas y de trazado sinuoso. Se caracterizan por la existencia de poyos para sentarse a descansar junto a las puertas de las casas, que a menudo se extienden a toda la fachada, reforzando así los arranques de sus muros. En esto coinciden con las poblaciones marroquíes situadas en las regiones meridionales de Ḥabal Bāni y el bajo valle del Dra'. Todavía se conservan algunos cobertizos, o habitaciones construidas sobre la calle, cuya sombra sirve para mitigar el tórrido calor del Sahel.

En el barrio alto, situado al norte y ocupado por los Meḥāyīb, se encuentran los restos del *qsar*, abandonado hace tiempo y rodeado por numerosas casas también en ruinas.

En el mismo estado se encuentran más de la mitad de los edificios ya que sufren un rápido proceso de destrucción cuando se abandonan, causado por las grandes diferencias de temperatura, las tormentas del verano, y la acción abrasiva de los granos de arena transportados por los fuertes vientos del desierto. Primero provocan la pérdida de los enlucidos que protegen los muros de mampostería, y después eliminan el mortero con el que se han asentado los mampuestos, haciendo que estos pierdan su cohesión, por lo que finalmente facilitan su caída.

A pesar de que no hay grandes dunas en las inmediaciones, los vientos del este han desplazado la arena de la rambla hacia la ciudad y amenazan con sepultar la mezquita y otras edificaciones del sector oriental.



Walāta. Ruinas en el barrio alto.

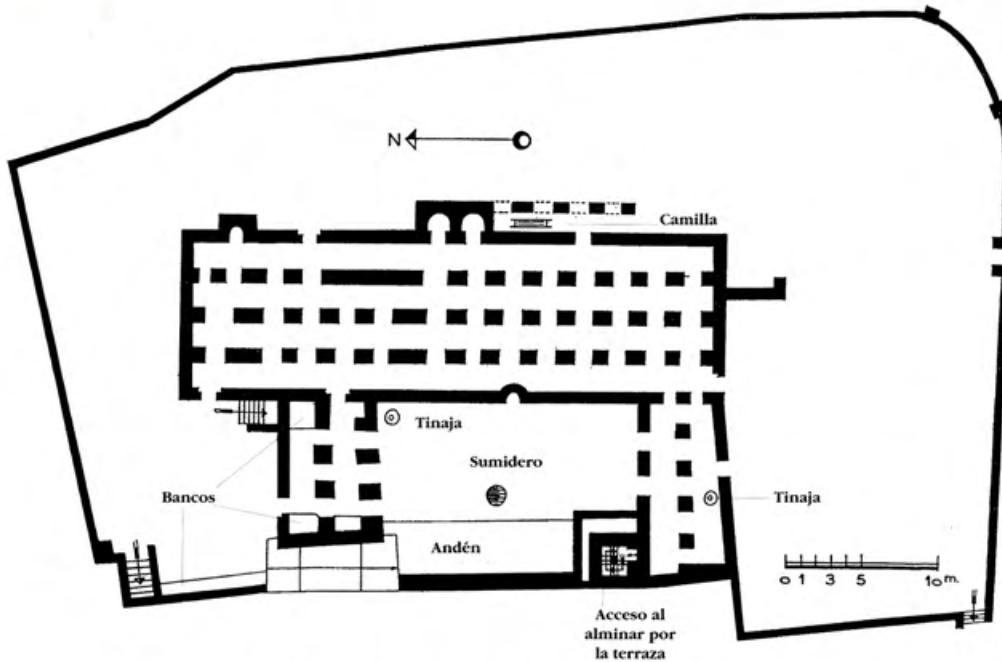


Walāta. La arena del desierto invade calles y casas.

En la actualidad se llega a Walāta desde Ne'ma, fundada por comerciantes walātíes a principios del siglo XIX y ahora convertida en capital regional, a través de 120 km. de difícil pista.

**La mezquita.** Por su situación en la zona llana al este del núcleo urbano antiguo, pero fuera del mismo, no parece que el emplazamiento de la mezquita actual coincida con el de la que se haría al fundar la ciudad. Hay testimonios de su derrumbamiento en los meses de Agosto de los años 1818, 1904 y 1914, siendo reconstruida varias décadas después (Jacques-Meunié, 1961:90-91).

Walāta. Plano de la mezquita en 1948 (Jacques-Meunié, 1961:88-89)



Ahora, para evitar que resulte inutilizada por la arena se está rehaciendo de nuevo en el mismo lugar, pero a una cota dos metros más alta. De acuerdo con una vieja tradición mauritana, que demuestra su mentalidad pragmática, cuando la planta baja de una casa se llena de arena se abandona y se construye otra encima. En las obras actuales se sigue en líneas generales el trazado de la edificación existente, aunque regularizando algunos elementos.

La sala de oración presenta dos constantes comunes a la gran mayoría de las mezquitas antiguas

de Mauritania: naves paralelas a la alquibla, y orientación de ésta hacia levante. Sin embargo, tiene una característica infrecuente en ese país como son los arcos de herradura situados entre sus gruesos pilares cuadrados, que probablemente se harían en alguna de las reconstrucciones de la primera mitad del presente siglo. El mihrab y el alminar se han mantenido como dos nichos absolutamente iguales en forma y altura. No se manifiestan al exterior pues tienen adosadas otras dependencias a ambos lados.

La colocación de naves paralelas a la alquibla, seguida mayoritariamente en el oriente islámico, es inusual en occidente (al-Magrib y al-Andalus), salvo excepciones como algunas mezquitas de Fez (Qarawiyyīn, Andaluces) y otras rurales de la región de Siyilmāsa. Probablemente las mezquitas de Mauritania y otros países del Sudán se inspiren en las de esta ciudad, término septentrional de las caravanas, o directamente en las de Egipto y Arabia Saudí, que recibían anualmente la visita de los peregrinos de África occidental (Jacques-Meunié, 1961:117-118).

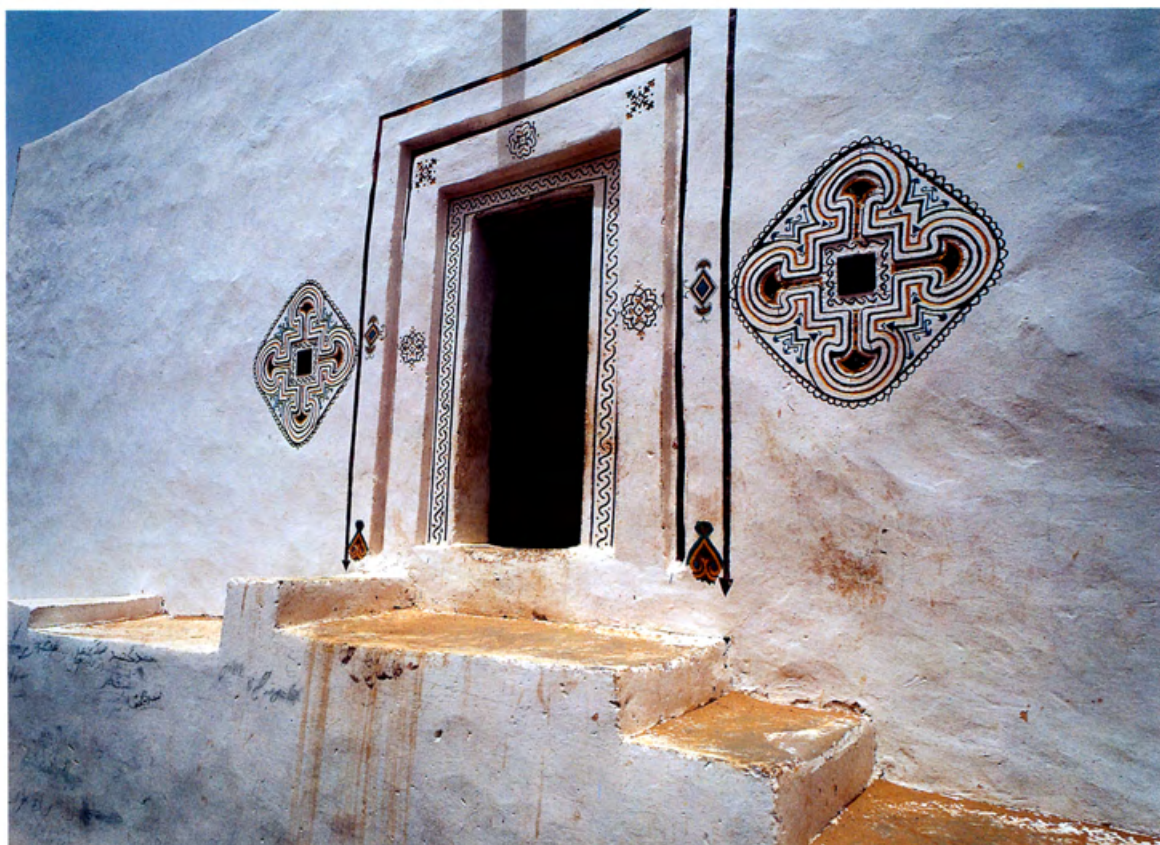
Actualmente la población tiende a establecerse en nuevas viviendas en la zona meridional que es más llana y cercana a los pozos, por lo que se abandonan los barrios antiguos en ladera del norte y oeste, con buenas condiciones para la defensa pero incómodos para la vida actual.

En la página siguiente, Walāta. Portada tradicional de ingreso a una casa.

**Las casas.** La casa walātí no sólo sirve para dar cobijo a sus habitantes, dedicados antiguamente al comercio de las caravanas, sino que es además almacén bien defendido para guardar los codiciados productos que éstas transportaban. Ello se manifiesta en la ausencia de huecos al exterior y en los altos muros con aspilleras o almenas que protegían las terrazas.



*Walāta. Portada moderna de ingreso a una casa.*



*Walāta. Patio de la casa de D. uld Eide.*



Pero la causa de que Walāta destaque sobre las otras ciudades antiguas de Mauritania está en la riqueza de la decoración de sus casas, que se muestra incluso al exterior en las portadas blancas, en contraste con el fondo ocre de sus muros. A ambos lados de éstas, aparecen siempre dos motivos cruciformes que encuadran pequeñas piedras lustrales, con objeto de purificar la casa. Los musulmanes devotos pueden realizar las abluciones previas a la oración tocando estas piedras, si carecen de agua o arena limpia en las inmediaciones.

Sin embargo, en algunas construcciones modernas aparecen portadas que se alejan de las normas tradicionales, pues introducen una nueva gama de colores que ya no se obtienen de productos naturales. Además en varias casas han sustituido el tradicional enlucido de color ocre de los muros exteriores por el blanco, lo que produce un desequilibrio en la homogeneidad cromática del conjunto urbano.

Las puertas son de una sola hoja y están ornamentadas con una gran aldaba sobre dos filas de cuatro herrajes cada una, constituidos por varias capas superpuestas de hierro y latón con sus bordes recortados.

El patio es el centro de la vida familiar, usado para la mayoría de las tareas domésticas, incluso para dormir sobre las camas desmontables de madera, que se trasladan de un sitio a otro buscando las zonas más frescas en cada estación.

Por medio de una o dos escaleras exteriores se accede a las habitaciones de la planta alta, para uso exclusivo de los hombres. La altura y diversidad de formas de sus peldaños, recuadrados en color blanco, convierten estas escaleras en hermosas piezas escultóricas. Este uso de la planta alta, opuesto al mayoritario en el mundo islámico donde se dedica a la mujer, es uno de los puntos de contacto más evidentes entre la arquitectura residencial de las ciudades de las caravanas, tanto de Mauritania como de Malí (Tombuctú, Yénné) (Corral, 1985:186-187).

En pocos lugares la arquitectura popular ha conseguido una belleza plástica tan espectacular, empleando medios tan rápidos y económicos como en Walāta. En el interior de las salas de estancia, la decoración se realiza sobre el fondo blanco de las paredes. Se pinta con el dedo, utilizando únicamente el color almagra, un zócalo de motivos geométricos, que también recuadra todos los huecos y nichos existentes.

En los patios se decoran los huecos de puertas, ventanas, y nichos, combinando la técnica de interiores con el esgrafiado. En esta última el colorido se invierte pues sobre el muro ocre se extiende una pasta blanca en la que, mediante un cuchillo, se recorta el dibujo hasta que vuelve a aparecer el color del fondo. Finalmente se completa el motivo con unas manchas de color amarillo en determinados lugares, y algunas veces también con azul índigo.

En ambos casos la decoración está ligada a los diferentes elementos arquitectónicos, que resultan potenciados, con excepción de los grandes rosetones situados en los paños ciegos de los patios. Esto diferencia la ornamentación mural walāṭī de la menos conocida que realizan las mujeres soninke que habitan en parte de las actuales regiones administrativas de Assaba y Guidimaka, en el tramo medio del río Senegal, a unos 600 km. al suroeste de Walāta. Sus atrevidos dibujos geométricos en colores apagados, aunque pintados sobre las paredes, no se integran en la estructura arquitectónica, por lo que parecen obras de arte colgadas en ellas (Courtney-Clarke, 1990:70-91).

Se desconoce la antigüedad de estas técnicas decorativas, que no fueron citadas por Ibn Baṭṭūṭa cuando visitó la ciudad a mediados del siglo XIV. Las primeras referencias escritas que las mencionan se deben al viajero alemán Barth en 1858 (Corral, 1985:209).

Si se compara esta decoración mural con la existente en otros países del África negra subsahariana (Malí, Burkina Faso, Ghana, Nigeria, etc.) se puede comprobar que los motivos empleados en Walāta se entroncan en la tradición ornamental islámica de origen 'abbāsī ini-



*Detalle de puerta con herrajes decorativos.*



*Walāta. Arriba, escalera de acceso a la planta alta en la casa del ulema Bāṭī uld Bābā uld Mbūya. Abajo, decoración pintada de las salas.*

ciada en Sāmarrā en el siglo IX, y que evoluciona hacia occidente hasta llegar a la Alhambra. Sin embargo, todos los demás tienen sus raíces exclusivamente en el mundo negro, aún cuando algunos de los lugares en que se realizan hayan sido islamizados.

Esta singularidad de la antigua ciudad caravanera ha motivado que varios investigadores acepten la hipótesis de que la llegada de estos esquemas y técnicas pudo deberse al poeta y arquitecto granadino Abū Īshāq al-Sāḥīlī. Según relata Ibn Jaldūn (1986:II, 528-530) hacia 1325 construyó en la capital de Malí, para el sultán Mansa Mūsā, una sala de audiencias cubierta con cúpula, bien construida y revestida de yeso con vivos colores. Causó admiración pues en aquel país “la arquitectura era desconocida”. Al morir Abū Īshāq fue enterrado en

*Walāta. Trazado de la decoración esgrafiada de los patios.*



*Walāta. Patio de la Biblioteca de Manuscritos.*

Tombuctú y sus hijos se establecieron en Walāta.

La ejecución de la ornamentación de las viviendas de África Occidental subsahariana es un trabajo específico de las mujeres. Ellas son las primeras interesadas en el embellecimiento de los lugares donde van a pasar la mayor parte del tiempo. Aunque también en este aspecto Walāta constituye una isla cultural con respecto a las demás regiones y países, pues en éstos los miembros femeninos de cada familia decoran su propia casa mientras que en aquella, fieles a las rígidas jerarquías establecidas en la sociedad mauritana, sólo las mujeres de las clases inferiores o sirvientas negras realizan el trabajo, pero nunca las ricas o de origen noble. Se tiene constancia de que a finales de los años cuarenta sólo dos sirvientas, esposas de albañiles, se dedicaban regularmente a estas tareas (Duchemin, 1950:1096).

Tal y como sucede con el origen, tampoco se conoce el significado exacto de los diversos esquemas y motivos ornamentales que se repiten. Aunque la gran mayoría son elementos abstractos, hay algunos en los que se pueden distinguir ideogramas humanos, masculinos y femeninos (Du Puigaudéau, 1957:148). Sus autoras los identifican principalmente con nombres relacionados con la mujer tales como “madre de las caderas” o “chica con trenzas” (Corral, 1985:221). El trazado se hace sin la ayuda de ningún instrumento de medida ni replanteo previo, por lo que el resulta-

do tiene la frescura y naturalidad del dibujo hecho a mano alzada.

Los materiales utilizados se encuentran en los alrededores de la ciudad, y el único utensilio necesario es un cuchillo de cocina, por lo que su realización no puede ser más económica. Gracias a ello se pueden renovar periódicamente sin ningún problema. Las situadas en patios o en la portada exterior se deben restaurar anualmente después de la estación de lluvias.

A pesar de que los modos de vida occidentales van penetrando progresivamente en Mauritania, y que los nuevos materiales tales como chapas metálicas van sustituyendo las antiguas hojas de madera que cerraban puertas y ventanas de los patios de esta antigua ciudad caravanera, su patrimonio documental y su llamativa ornamentación van a preservarse. En esta tarea la cooperación española ha sido fundamental. Gracias al programa de ayuda que dirige José Corral, en el año 1990 se restauraron los edificios que albergan la Biblioteca de Manuscritos y la Cooperativa Artesanal Femenina, ambos situados en el degradado sector occidental de la ciudad. En éste, las jóvenes están aprendiendo de las artistas veteranas las técnicas de ornamentación mural, que estaban a punto de perderse definitivamente.

Pero como el orgullo por la conservación de la cultura y las tradiciones artísticas no se puede garantizar sin una mejora en la calidad de vida, el programa de ayuda continúa actualmente con la excavación de nuevos pozos. En los próximos años se construirán depósitos y una red de distribución de agua, lo que permitirá además el inicio de algunas actividades productivas.



## Bibliografía

- AL-BAKRĪ, 1913. *Description de l'Afrique septentrionale par el-Bekri*, trad. Mac Guckin de Slane. Alger.
- CORRAL, José, 1985. *Ciudades de las caravanas*. Madrid.
- COURTNEY-CLARKE, Margaret, 1990. *African canvas*. New York.
- DU PUIGAUDEAU, Odette, 1957. "Contribution à l'étude du symbolisme dans le décor mural de Walāta". *Bulletin de l'Institut français de l'Afrique Noire*, T. XIX, sér. B, n° 1-2, p. 137-179.
- DU PUIGAUDEAU, Odette, 1960. "Architecture maure". *Bulletin de l'Institut français de l'Afrique Noire*, T. XXII, sér. B, n° 1-2, p. 92-133.
- DU PUIGAUDEAU, Odette, 1967-1970. "Arts et coutumes des Maures". *Hespéris-Tamuda*, (I) vol. VIII, p. 111-230; (II) vol. IX, f.3, p. 329-458; (III) vol. XI, p. 5-82.
- DUCHEMIN, G.J., 1950. "A propos des décorations murales des habitations de Oualata (Mauritanie)". *Bulletin de l'Institut français de l'Afrique Noire*, T. XII, n° 4, p. 1095-1110.
- IBN BAṬṬŪṬA, 1987. *A través del Islam*. Introducción, traducción y notas de Serafín Fanjul y Federico Arbós. Madrid.
- IBN JALDŪN, 1986. *Peuples et nations du monde*. Extraits des *Ībar* traduits de l'arabe et présentés par Abdesselam Cheddadi. Paris.
- JACQUES-MEUNIÉ, D., 1951. *Greniers citadelles au Maroc*. 2 vol. Paris.
- JACQUES-MEUNIÉ, D., 1961. *Cités anciennes de Mauritanie. Provinces du Taganmt et du Hodb*. Paris.
- JEAN-LÉON L'AFRICAIN, 1981. *Description de l'Afrique*, Nouvelle édition traduite de l'Italien par A. Épaulard, T. II. Paris.
- MAUNY, Raymond, 1955. "Notes d'histoire et d'archéologie sur Azougui, Chinguetti et Ouadane". *Bulletin de l'Institut français de l'Afrique Noire*, T. XVII, sér. B, n° 1-2, p. 142-162.
- Mauritania, ciudades y manuscritos*, 1981. Instituto Hispanoárabe de Cultura. Madrid.
- MONOD, Théodore, 1948. "Sur quelques constructions anciennes du Sahara occidental". *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie de la Province d'Oran*, T. LXXI, p. 23-52.